

Por otra parte, el mismo L. Trotsky ha hecho publicar el 24 de marzo una declaración en que afirma:

“Veo por el último número de “Socialist Appeal” recibido aquí, que los stalinistas están tratando de hermanarnos con Miaja y su gente. El “Socialist Appeal” ya ha dado una respuesta clara a esa patraña. En relación con ella, permitaseme extraer un trozo de mi artículo “La Lección de España”, escrito en diciembre de 1937. Analizando la posibilidad, bajo ciertas circunstancias, de una reconciliación entre los jefes de los grupos beligerantes, escribí: “No es difícil comprender . . . (ya citado)”. La teoría marxista da la posibilidad de prever ciertas cosas, inclusive en materia personal. La práctica stalinista (aquí no hay ninguna teoría) consiste en combinaciones de traiciones y patrañas”.

En el Consejo de Defensa de Besteiro-Miaja-Casado no había naturalmente ningún revolucionario de esos que los burócratas llaman “trotskistas”. En cambio, había un líder stalinista: Miaja, y tenía el asentimiento de los otros líderes stalinistas, como se desprende del cable de Fischer y de las palabras de la “Verdad” de Valencia. Los hombres que enarbolaron —demasiado tarde, desgraciadamente— la bandera revolucionaria en las trincheras de Madrid, eran trabajadores de base, comunistas de infantería, no líderes —que esos estaban en el extranjero o en el Consejo de Defensa. Y tan es así, que ni Miaja ni los otros líderes stalinistas tuvieron empacho en fusilar fríamente al Coronel Barceló, jefe del movimiento rebelde de Madrid, comunista de corazón para ofrecerlo como precio de la “paz honorable” solicitada de Franco por la “Verdad” stalinista de Valencia. Que Franco les haya enviado un puntapié es otra cosa.

Organizadores meticulosos de la derrota del proletariado español, saboteadores de la revolución, los stalinistas se ven constantemente forzados por sus amos de la burocracia soviética a hacer fantásticas piruetas para explicar las derrotas que todo revolucionario ha previsto y las traiciones que toda persona de sentido común puede apuntar. Les fué impuesta la explicación de la alianza con el Kuo Ming Tang, después la de los procesos de Moscú, después la de las votaciones con Hitler en el Reichstag, después la del ingreso a la Liga de Naciones, después la de las ventas de petróleo para la conquista de Etiopía, después la de la alianza con las “democracias” imperialistas, después la de las claudicaciones que condujeron al “frente popular” de Daladier, después la de la